La “Urban Development Corporation” y la figura de su manager, el señor Edward J. Logue. New York, 1968-1975.

A Sigmund Freud le gustaba decir que el análisis era interminable, una afirmación que según como se interprete puede poner los pelos de punta a cualquier investigador. Mis estudiantes de doctorado tienen prohibido terminar sus tesis con un capítulo final llamado “conclusiones”. Si insisten, porque a veces las normativas son insistentes y el academicismo burocrático hace tiempo que se apoderó de la universidad, pueden hacerlo a condición de que añadan el adjetivo “provisionales”.

Les abundo en que ante la voluntad de “comprender” que cualquier análisis suscita, me parece más interesante y productiva la idea de ”desplegarse” ante un conjunto de cosas que suceden alrededor de una propuesta arquitectónica o artística. Son las que la hacen junto con el autor. A Loos le gustaba decir que la arquitectura la hacía el tiempo. Comprender parece querer decir cerrar las cosas. Desplegarse sugiere dejar trazos abiertos, caminos inexplorados que no solo no debilitan el discurso sino que posibilitan atraer continuadores a lo que se está trabajando. Comprender lleva a las categorías analíticas: barroco, renacimiento, racionalismo, expresionismo...y ello puede funcionar en momentos de confusión. Desplegarse lleva a las matizaciones y al esfuerzo dialéctico apara recuperar la complejidad de los discursos inmersos en cada arquitectura, hacer explotar sus componentes huyendo de determinismos improductivos. Solo un ejemplo, pues quien pueda leer estas líneas sabe de sobra de qué estoy hablando: cuando imaginábamos, porque tantos textos lo defendían, que en la arquitectura de entreguerras del siglo pasado había una ecuación inamovible entre algunos arquitectos de vanguardia y el socialismo y se nos mostró, con otras investigaciones, que Le Corbusier y Mies flirtearon largamente con el fascismo de Vichy y el nazismo de Berlín, debimos abrir otros caminos para valorar la arquitectura del Movimiento Moderno.

En el año 2000 salió a la luz la monografía sobre el arquitecto José Luis Sert que la editorial italiana Electa me había encargado en 1995. Dos años después apareció en lengua inglesa en la editorial Phaidon. En el año 2005 se publicó el exhaustivo catálogo de la exposición sobre Sert, promovido por la Fundació Joan Miró, que tuve el placer de dirigir y que me obligó a seguir trabajando en el tema para ofrecer nuevas interpretaciones. Lo hicimos con varios arquitectos nacionales y americanos añadiendo otros proyectos que no estaban en la primera publicación del año 2000.

Estudiar la trayectoria intelectual y profesional de Sert tiene sus dificultades. Los archivos o edificios que pueden proporcionar material de primera mano están dispersos por diversas partes del mundo no precisamente cercanas: Barcelona, París, Zurich, Boston, Cambridge (EE.UU.), Eugène (Oregon), Ibiza etc. Ello hace que a quien quiera reconstruir su itinerario le espere una dura tarea.

Recuerdo que llegué muy cansado, después de tanto tiempo ocurrido entre los lugares y archivos mencionados, a su obra neoyorquina que había dejado para el final por razones cronológicas. Los plazos de la editorial se agotaban y el laberinto que me esperaba en la ciudad que nunca duerme me hicieron desistir y trabajar solamente con los datos de archivo y de biblioteca que hay en la GSD de Harvard donde se guarda el archivo Sert y con no muy profundos análisis del contexto político que propició las enormes actuaciones en Roosevelt Island, Yonkers o Ithaca en las bibliotecas de Cambridge. En la preparación del segundo libro, el catálogo de la Fundació, encargué el trabajo neoyorkino a Joan Ockman, conocida especialista en políticas urbanas de la ciudad, quien pese a hacer un muy buen texto, no insistió en el tema que quedó pendiente en mi anterior trabajo.

Veamos de qué estoy hablando desde el texto publicado en Electa para centrar las cosas, allí donde no avancé más. Lo transcribo literalmente en su versión original, antes de ser traducida al italiano del año 2000, para que se observen las carencias que presenta, las cosas que quedan sin aclarar y las posibilidades de seguir en ello. Dejo la numeración de notas también en su estado original aunque no las transcribo para no alargar demasiado una exposición que está publicada y puede consultarse. Ayuda a sumergirse desde aquel tiempo (1999) con una inmersión algo más real al tema que nos ocupa y que me gustaría estudiar.

"Una visita de Edward J. Logue al Peabody Terrace y la positiva impresión que éste le causó, provocó el mayor seguido de grandes encargos de la vida profesional de Sert. Logue había sido director del Boston Redevelopment Authority cuando Sert fue consultado sobre algunos problemas urbanísticos de la ciudad(164) y ahora desempeñaba el cargo de Executive Director en el New York Urban Development Corporation(165), una institución creada como uno más de los aspectos de la necesidad de reformar el país que la política de Nixon impulsaba en USA.

El 8 de Agosto de 1969, el presidente norteamericano pronunció un discurso donde se manifiesta esta voluntad renovadora ya desde su propio título:"Welfare Reform". En él encontramos un programa de actuación general que empieza por reconocer:"We face an urban crisis, a social crisis-and at the same time, a crisis of confidence in the capacity of government to do its job(166)". De los cuatro puntos del programa reformador de Nixon nos interesa especialmente el último, que trataba de descentralizar la máquina burocrática norteamericana y conceder más facilidades administrativas a los estados:"...and fourth, a start on the sharing of Federal tax revenues with the States". Nixon reconoce que este sería uno de los medios para evitar la decadencia en que se encuentran muchos de ellos y sus ciudades como consecuencia del Welfare rooseveltiano:"Our States and cities find themselves sinking in a welfare quagmire, as caseolads increase, as costs escalate, and as the welfare system stagnates enterprise and perpetuates dependency.What began on a small scale in the depression 30's has become a huge monster in the prosperous 60's. And the tragedy is not only that it is bringing States and cities to the brink of financial disaster, but also that it is failing to meet the elementary human, social, and financial needs for the poor".

Demagogias aparte, la voluntad de que los impuestos reviertan en los estados es un modo de construir un nuevo federalismo, otorgando una relativa autonomía económica proporcionada a su contribución a las arcas del país, algo de lo que podrían beneficiarse, también, las ciudades más necesitadas, víctimas de la anterior práctica económica:"In recent

years, we all have concentrated a great deal of attention on what we commonly call"crisis of the cities". These proposals I have made are addressed in part to that, but they are focused much more broadly(167)". Antes observábamos cómo la victoria de los rusos en la carrera espacial, era uno de los desencadenantes de la crisis de los sesenta(168); ahora, a la puerta de los setenta y con sus reformas en el cargador dispuestas a ser disparadas, Nixon no puede sino terminar su discurso mencionando la victoria USA en el espacio, metáfora de su ansiado y soñado triunfo. Después de explicar un viaje que acaba de realizar por todos los países del mundo dice :"In all of them, however, I found that one event had caught the imagination of the people and lifted their spirits almost beyond measure: the trip of Apollo 11 to the moon and back. On that historic day, when the astronauts set foot on the moon, the spirit of Apollo truly swept through this world(169)".

New York era el más visible portaestandarte de esa crisis que Nixon quería remediar:"Like every urban state, New York has been fighting a losing battle against decay. Its slums are spreading faster than its rate of new construction. Its old commercial cores can no longer compete with suburban shopping centers and are corroding...Urban renewal at best has been an inadequate tool, trying to drain the floor of blight with an eyedropper, and at worst a quagmire, replacing neighborhoods with vacant lots and promises...Since it takes on the average 13 years to complete an urban renewal project in New York City and eight years upstate, it would take New York at its present pace about 350 years yo eliminate its slums (170)". Una decadencia urbana que llegó a todos los ámbitos de la vida cotidiana y cuyas repercusiones no se hicieron esperar:" New York City abandoned the liberal policies of the 1960s: low transportation fares, excellent free schooling, and well-paid, uncorrupted municipal workers. In the 1970s one million of its its eigth million residents abandoned it, as the city slipped into bankruptcy and services deteriorated. Ominously, neighborhood life disintegrated when districts turned into quarters for lodging, not for living(171)".

En estas condiciones no es de extrañar que Rockefeller, entonces gobernador del estado, insistiera en sus gestiones para encarar la crisis y, el primer paso para hacerlo, pasaba por la contratación de Logue quien le propone la creación de una nueva corporación estatal,"...with vast powers which would allow it to condemn property, to plan new structures or even new cities, to build them if no one else would, to own them and lease or manage them, to receive tax exemptions and if need be, to ignore local zoning and building codes(172)". Con esta arrogancia parecía imposible que las cosas siguieran adelante y, efectivamente las propuestas de Logue fueron recibidas con frialdad por periodistas, negociantes y legisladores. Pero, finalmente, el 9 de Abril de 1968 se aprobó la propuesta de ley y después de un año y medio la Urban Development Corporation era una entidad legal(173).

Al cabo de un año la UDC tenía acuerdos en 11 ciudades y proyectos en perspectiva por valor de 600 millones de dólares. El más ambicioso de todos ellos era, sin duda el que debía desarrollarse en la, entonces aún, llamada Welfare Island, ubicada en New York, una porción excesivamente alargada de tierra en medio del East River, entre Manhattan y Queens, con una larga historia a sus espaldas fraguada mucho antes de que el alcalde de la ciudad desde 1966, John V. Lindsay, la pusiera en su agenda como objetivo prioritario de su política urbana.

Una isla que, en los primeros documentos encontrados por sus historiadores, se llamaba Blackwell Island y que pertenece a New York desde que el 9 de Julio de 1828 sus propietarios, Robert y Mary Blackwell, la vendieran a la ciudad por 30.000 dólares y en la que en el mismo año empezó a construirse una cárcel."This move was the first of many during the subsequent

one hundred years as more and more of the City of New York's social services found homes on the island. In fact, the island was eventually to become known as 'Welfare Island'(174)", un nombre que no sería oficial hasta 1914. Así pues la isla comenzaría a llenarse de infrestructuras que la ciudad prefería tener alejadas de sus calles: un manicomio, construido entre 1835 y 1848, un albergue para pobres, la Alms House, en 1840, el Island Hospital en 1837, y el Smallpox y el Charity Hospitals en 1856 fueron los primeros edificios que la ocuparon, antes de que, en 1892, se construye la iglesia del Buen Pastor. Después vinieron otras infraestructuras hospitalarias como el Strecker Memorial Laboratory y la ampliación y modificación de las existentes a principios del siglo veinte. En la década de los treinta el penal se trasladó a la Riker's Island y en su lugar apareció un nuevo hospital que junto con otros tres de nueva construcción de algunos años antes, el Central Neurological Hospital(1909), Reception Hospital(1916) y el Cancer Institute(1923), constituyeron durante bastantes años el destino funcional de la isla.

Welfare Island empezó a languidecer en la década de los cincuenta con el cierre de varios de los mencionadas edificios, a pesar de que sobrevivían en ella dos hospitales para handicapados crónicos, Goldwater al sur y Coler en el norte, junto con la Fair Department Training School. A pesar de ello siempre fue codiciada por la ciudad y en ella se propuso desde la construcción de un parque de atracciones, hasta convertirla en parque público, cementerio donde trasladar a los enterrados en Brooklyn y Queens, museo de arte egipcio, planta atómica o lugar de edificios anexos al de la ONU(175).

En Febrero de 1968, el alcalde Linsday constituye el Welfare Island Planning and Development Committee, compuesto por 22 miembros, todos ellos neoyorquinos influyentes. El presidente era el banquero Benno C. Schmidt, "managing partner" de la firma inversora J.H. Whitney & Co. El municipio estaba representado por Donald Elliott, presidente de la Planning Commission, Bernard Bucove del Departamento de salud, August Heckser del servicio de Parques y Jason Nathan de la Housing and Development Administration. Además figuraban Vincent Astor, William Bernbach, Ralph Bunche, Marcia Davenport, James Linen. Cierran la lista dos nombres que nos son familiares: Philip Johnson y Edward J. Logue.

Un año después el comité había redactado un informe de 141 páginas en el que definía sus prioridades para el futuro de la isla, entre las que destacamos: el mantenimiento de los dos hospitales con un ambulatorio, la construcción de un parque público, infraestructuras de desguace, estación de metro, y un número de viviendas suficientes para justificar una comunidad, con los servicios y elementos necesarios para asegurar su supervivencia(176). En Marzo de 1969 se encarga un plan general de la isla a Philip Johnson y John Burgee, un documento que entregan el 9 de Octubre del mismo año, a la vez que organizan una exposición en el MOMA para darlo a conocer a toda la ciudad, algo que se deduce del mismo título de la muestra:"The Island Nobody Knows".

El plan consiste en formalizar el texto que sale de las manos del comité y aplicarlo a la geografía de la isla, diseñando una inicial zonificación en la misma. Mantiene la zona hospitalaria existente en la zona Sur de la misma, formada por el Smallpox, el laboratorio Strecker, el City Hospital y el Goldwater y la separa con una amplia zona verde de la primera gran parcela destinada a viviendas, la cual, al vez, linda, siempre en esta dirección hacia el Norte que hemos escogido para explicar la propuesta de Johnson y Burgee, con otro parque, en el que se conserva, restaurada, la casa de los Blackwell, que da paso a una segunda concentración de viviendas donde iba construir Sert sus proyectos. Más hacia el Norte se ubica el aparcamiento colectivo, pues Johnson soñaba con un lugar sin automóviles una especie de

"...village français rationalisé, où les logements peuvent être très denses, mais au delà de ses limites on se trouve brusquement dans la campagne. Plutôt que de fractionner l'ensemble, il est préférable de séparer les parcs de la ville pour la rendre plus compacte. Nous, architectes, ésperons que ce projet pourra constituer un modèle qui démontre que l'on peut aussi faire une ville dans la ville(177)". El aparcamiento linda con la escuela de entrenamiento de los bomberos, antesala de otro parque que separa a este edificio del Bird S. Coler Hospital situado en el extremo Norte de la isla. Un recorrido perimetral que permite contemplar el río y la ciudad, intenta, además de ofrecer este aspecto lúdico al conjunto, unificar el territorio planificado.

En la zona destinada a viviendas Johnson y Burgee diseñan una calle central porticada, la Main Street, desde la que se disponen manzanas abiertas en forma de U hacia el río, formadas por edificios escalonados que descienden desde las 13 plantas en la mencionada calle, hasta las 6 que se entregan con el paseo perimetral frente al agua. La Main Street se proyecta como una calle curvada para aumentar esta sensación pintoresca que antes el mismo Johnson citaba, algo que en la tradición de la arquitectura viene de lejos pues ya lo encontramos escrito en el De re aedificatoria albertiano(178), y que estaría alejado de algunas manifestaciones al respecto de Le Corbusier, con lo cual estamos frente a una decidida voluntad de rechazar algunas de las convenciones urbanísticas del tiempo funcionalista(179).

Las citas del catálogo de la exposición remiten a personajes y circunstancias alejados de cualquier recuerdo de la Ciudad Funcional. En él se podía leer cómo el proyecto propiciaba que al isla tuviera:"some of the most charming, tree-lined, paved and bench equipped promenades west of the river Seine...the most spectacular views east or west of anywhere: panoramic views of Manhattan that remind you of Feininger's photographs; perspectives of a high-flying bridge that recall Piranesi's drawings; glimpses of docks and of industrial plants that look like Charles Sheeler's paintings at their most dramatic(180)". Cuando sus autores imaginan otros momentos del proyecto, las cosas no cambian y así, el centro neurálgico del conjunto debía ser una galería cubierta de cristal como la Vittorio Emmanuele de Milán o los escalonaes que descendían hacia el East River se comparaban a los que, en Benarés, se encuentran con el Ganges.

Servida por un "minitransit System", la main Street debía ser una calle primordialmente peatonal, a la que no tendrían acceso los automóviles privados, donde pudiera realizarse aquel sueño de separar circulaciones entre personas y automóviles: esta vez pues, estamos cerca de algunas aspiraciones racionalistas. A Johnson siempre le gustó clarificar este término:"This is not a multilevel town.I'am too Jane Jacobs for two levels. In every two-level town that I have been in, one level is good and one isn't. In Montreal, all the action is down bellow;nobody walks in that square. You might just as well put a roof over it. In Hartford, nobody goes up to that second level (181)".

Un plan que necesitaba una entidad gestora capaz de materializarlo: la New York State Urban Development Corporation, bajo la dirección de Edward J. Logue y que, como sabemos, tenía atribuciones para no respetar reglamentos ni ordenanzas existentes si no los consideraba oportunos o rentables (182). Logue distribuyó el trabajo de desarrollar el plan de Johnson y Burgee entre distintas firmas de arquitectura de Boston y New York, que modificaron varios aspectos de aquel proyecto, algo que originó diferencias entre el gerente y Johnson(183).

A la oficina de Sert le correspondió ocuparse de resolver dos conjuntos de apartamentos cuyo nombre se toma de su orientación geográfica: Eastwood, mirando a Queens y Westview,

orientado hacia Manhattan. Los primeros esbozos son de Noviembre de 1970 y se terminaron de construir en 1976, cuando hacía ya tres años que la isla había cambiado su nombre pues, a propuesta del alcalde de la ciudad, ahora se llamaba Roosevelt Island(184).

El conjunto de apartamentos y servicios de Eastwood contiene 1003 viviendas de rentas bajas y medias donde moran, aproximadamente, 4000 personas en las condiciones económicas que siguen:"At Eastwood, senior citizens with minimum incomes of $ 7000 and maximum incomes of $ 13.500 pay $ 191 per month, heat gas and electricty included, for a studio apartment. The studios are reserved for the elderly only, and there are 139 of these units. One-bedroom apartments are available to the elderly and to young couples with income between $ 10.500 and $ 13.500 who pay a monthly rent of $281. Of these, 145 units are for the elderly and 195 for young couples. 266 two-bedroom apartments are available to persons with incomes of $14.000 to $22.000 depending on family sized and the rent is $359 per month. 189 three-bedroom units rent for $395 per month and go to couples earning $15.ooo to $23.000, again depending on family size. To get one of the 69 four-bedroom units a couple must have at least three children and an income ranging from $16.000 to 26.000. For this unit they must pay $421 per month($764 is the fair market monthly rent for an equivalent apartment in New York City) (185)".

Motivos sociales pues, presiden el destino de los apartamentos que compiten favorablemente con los precios del mercado inmobiliario de la ciudad a cambio de aumentar la densidad que el plan de Johnson y Burgee proponía. El proyecto de Sert adoptará el perfil escalonado que observamos, algo que ya estaba en el plan general y que también podemos considerar como perteneciente a la tradición moderna desde algunas propuestas de Mallet-Stevens hasta determinados proyectos de Loos o, simplemente, desde las experiencias del propio Sert para el Science Center o la biblioteca de la universidad de Boston. Una forma que no será como la pensaron Johnson y Burgee sino que llegará hasta las 22 plantas de altura en su dimensión más elevada, del mismo modo que Sert propondrá las tres manzanas de que consta el conjunto en forma cerrada, con patios interiores ajardinados manteniendo muchos de los árboles existentes, aunque construirá edificios de servicios -una escuela, tiendas, comedores de ancianos, centros de reunión etc- en el interior de las mismas y permitirá el acceso la río desde la Main Street a través de calles perpendiculares, pavimentadas, al mismo.

Las terrazas que la forma escalonada genera no acabarán siendo de uso público como Sert pretendía por razones de coste y seguridad, en unos bloques lineales que organizan los accesos a las viviendas desde el sistema Skip-Stop que ya conocemos desde el Peabody, el conjunto de edificios que impresionó a Logue. Sert utiliza una ventana en longitud en el corredor que se repite cada tres alturas y corta, con ello, la excesiva dimensión vertical de los edificios a la vez que adelanta los volúmenes de las salas de estar rompiendo la continuidad de la superficie del cerramiento. La gran componente horizontal de estas ventanas "en longueur" se equilibra con las potentes verticales de las torre de ascensores, tratadas con un hormigón de diferente textura y color ubicadas al final de cada recorrido. La composición se altera en función del programa que contiene, según la variada oferta de apartamentos de la que hemos dado noticia. Elaboradas sus distribuciones desde un impecable mecanismo de agregación o sustracción modular, pensadas desde la relación con el verde según el programa que vayan a contener -así por ejemplo los apartamentos más grandes en los que se supone van a habitar familias con varios hijos están ubicados en las plantas inferiores del conjunto- ello se convierte en un recurso de diseño que colabora a eludir la posible repetición mecánica de los elementos en juego que van a constituir las fachadas.

La percepción final es la de pequeñas unidades compositivas esparcidas de modo aparentemente aleatorio cada tres plantas. Un conjunto pues, que presenta una composición muy cerrada en sí misma -siempre con el Modulor lecorbuseriano presente- desafiante, con sus torres escalonadas hacia atrás respecto la gran ciudad de la que parece defenderse antes que intentar dialogar. Sabiéndose ubicada en un lugar único, con una oferta de vivienda mucho más cualificada que la de la ciudad y con un entorno que permite un óptimo contacto con el verde y el río, la propuesta de Sert exagera esta "diferencia", a la vez que le permite, después de toda una vida, realizar aquel sueño por el que vivieron tantos años los integrantes de los primeros CIAM: prescindir de ordenanazas y de la propiedad del suelo, trabajar con un gerente que está de su lado e imaginar un modo de vivir mejor(186). Sólo prescindiendo de la realidad es posible construir ideología.

Por fin, después de más de cuarenta años, Sert hizo posible aquel modo de concebir la arquitectura de la ciudad, con edificios lineales altos que propiciaban una alta densidad de ocupación y una higiénica ventilación cruzada. Un modo de hacer que permitía ganar espacios de recreo comunitarios y que vimos explicado y dibujado en el CIAM de Bruselas. Estos edificios cuyos testeros llegan perpendicularmente con 22 plantas de altura a la Main Street, son "recogidos" por los ortogonales a ellos que poseen 7 plantas de altura con lo cual, volvemos a encontrarnos con aquella voluntad de Sert de no dejar que edificios de excesiva dimensión vertical lleguen sin intermediario alguno hasta el suelo.

Una voluntad que se redondea al poder diseñar un largo porche, de 1000 pies de largo, en la Main Street, que sirve de acceso a los negocios que se instalaron rápidamente en Roosevelt Island, un elemento que también veíamos en tantos proyectos de los Centros Cívicos de América Latina y que siempre se le quedó en el papel. Estamos hablando de un anciano que construye alguna parte de lo que siempre soñó y de un sueño que se le repite peligrosamente en condiciones de precariedad: si en 1933 solamente un barco podía albergar a los defensores de una posible Ciudad Funcional, ahora, sólo en una isla alargada, en un barco varado, es posible construir algun fragmento de aquella, aunque para siempre vaya a quedar como un manifiesto frente a la metrópoli por excelencia, que sólo querrá ser espectadora curiosa y condescendiente de tanta energía intelectual acumulada.

Cuando se trate de pensar el colindante conjunto de Westview las condiciones cambiarán ligeramente. Aquí se trata de proyectar y edificar 360 apartamentos para gente de rentas más altas, lo cual parece razón suficiente para organizarlos sin la necesidad de subir y bajar las incómodas escaleras del sistema Skip-Stop. La planta de la manzana respeta el proyecto de Johnson y Burgee, manteniéndose abierta mirando a Manhattan y en ella se ubica una piscina y una escuela. Los bloques escalonados se componen desde criterios parecidos a los usados en Eastwood, también de mayor altura que la prevista en el plan general, con las variantes que Sert introduce para iluminar y ventilar los largos recorridos horizontales que discurren, en la mayoría de casos, entre dos viviendas, negando la posibilidad de una ventilación cruzada y de dobles vistas.

Después de la actuación de Sert, la sección ideal de la Main Street, con su doble escalonamiento hacia New York, mirando a Manhattan y a Queens, se muestra como aquél lugar que va hacia y viene de, la gran ciudad. Que se entrega a ella y que, a la vez, de ella se defiende: las blancas torres de los ascensores y el juego de sombras almenadas que crean los volúmenes introducidos en los planos de la fachada, inducen a pensar en un conjunto amurallado, en una ciudadela. Creando su entorno propio en la calle con porches y mostrando

pacíficos jardines y el paseo litoral, Roosevelt Island es también un ejemplo de convivencia entre habitantes de distintas clases. Un oasis, algo que, como sabemos, sólo está rodeado de desierto. Un lugar necesario para que el caminante y sus acompañantes de trayecto recobren fuerzas, donde la arquitectura muestra sus limitaciones y sus capacidades que nos obligan a ser conscientes de todo lo que ha tenido que suceder para que esto exista: después, han de empezar otras ilusiones, otras propuestas, en un deambular sin descanso hacia situaciones mejores.

Sert y sus socios recibieron aún dos encargos más de grupos de viviendas por parte de la NYSUDC dirigida por Logue: el conjunto de East Hills en Ithaca y el de Riverview, ubicado en el municipio de Yonkers, ambos en el estado de New York. En el primero de ellos, en el que la oficina de nuestro arquitecto empezó a trabajar en Agosto de 1969 y que no se llevó a cabo, Sert resuelve la planta también desde manzanas casi cerradas formando grandes patios interiores y recurre a una variante del ya conocido Skip-Stop, con apartamentos de distintas superficies y distribuciones. Aunque las fachadas se quedaron a nivel de maqueta y dibujo, observamos en ellas mecanismos compositivos propios de la torre de la facultad de leyes de la universidad de Boston y del conjunto Peabody. Rompiendo las esquinas y buscando, en la compartimentación volumétrica, efectos de disminución de la altura de las torres de viviendas así como recurriendo al conocido mecanismo de entregar los edificios altos con los inferiores para crear dos niveles de percepción eficaces, Sert realiza un ejercicio de confianza en sí mismo, de comprobación de cosas sabidas, que no pasó de los primeros esbozos.

En Riverview, un proyecto empezado en 1972 y resuelto en dos fases, se trataba de resolver 798 viviendas de alquiler y algunos servicios para personas de renta baja, en un solar de 7.8 acres de superficie que ocupaba seis manzanas urbanas, situado en el degradado centro del municipio de Yonkers. Preocupado inicialmente por la relación del conjunto con su no muy amable entorno, Sert realizó un inicial estudio de las condiciones del mismo para disponer del mejor modo posible los previsibles bloques lineales que iban a componerlo. Introduce una calle peatonal interior que atraviesa el conjunto y lo une el centro cívico del municipio, pero aquí terminan sus buenas intenciones para buscar un fructífero diálogo entre lo que va a diseñar y la ciudad.

Después cierra el conjunto a cal y canto alrededor de la existente escuela, que pasa a ocupar una centralidad física sin apenas voluntad de querer integrar el resto de edificaciones. Una cerrazón que va reproduciéndose a sí misma en patios de distintas dimensiones, cerrados por diferentes juegos volumétricos que sugieren la ilusión visual de encontarnos en muchos lugares distintos a la vez. Parece que el cronista de la revista Architectural Record se nos haya adelantado en algunas consideraciones que hacíamos antes:"These courtyards provide a sense of place for the community, are interesting to look at from the apartments and corridosrs which face them and provide an oasis from the noise and confusion of the adjacent streets(187)".

La ciudad es ruido y confusión y de ellos hay que defenderse, esta vez manifestando el precio de tanto desdén. Sert construye réplicas de sus experiencias previas en una especie de premeditada voluntad de desorden: los edificios altos se entregan con otros de menor altura, mientras que los bloques escalonados se mezclan entre ellos sin que nos sea posible buscar alguna lógica determinada en sus agregaciones. Mientras que en Roosevelt Island el sentido de la volumetrría respondía a unos criterios formales, paisajísticos y visuales que podíamos reseguir, aquí esta tarea se nos antoja difícil sino imposible, pero podemos intentarlo en un ejemplo evidente. La fachada a la Riverdale Avenue la forman, de sur a norte, edificios escalonados que descienden desde 16 alturas hasta 5, el vacío de la calle de acceso al conjunto,

un bloque bajo de la misma altura que la parte más baja del anterior definiendo entre ambos una posible puerta de entrada, un bloque de desmesurada dimensión vertical, pues contiene 20 pisos de altura que se entrega con otro lineal y escalonado descendiente desde 7 hasta 4 alturas.

La confusión de la ciudad no va a resolverse desde el mensaje de buena voluntad de la arquitectura, imposible redentora, si debe actuar solitariamente, de sus males, ni tampoco creando irreales paraisos la margen. Sert exhibe esta descarnada realidad y deja en suspenso cualquier solución, algo que nos hace pensar forzosamente en otros tiempos cuando, junto con otros, se dio cuenta de la imprescindible necesidad de una visión global que pensara el entorno del hombre e intentó resolver este requisito. El conjunto de viviendas de Riverview, con su planta también resuelta desde el sistema Skip-Stop, sus apartamentos ensayando las posibilidades y variantes que se deducen del diseño de la escalera en L y sus planos interrumpidos en fachada desde unos cada vez más sofisticados mecanismos compositivos, representa el abandono total y la renuncia de quien había batallado demasiado en una tarea que consiguó algunos de los frutos que se propuso pero que él, a buen seguro, consideraba insuficientes.

El cansancio de Sert coincide con las ansias renovadoras del Institute for Architecture and Urban Studies que se fundó bajo las ayudas de fundaciones privadas y el patrocinio del MOMA y que fue planeado por los entonces jóvenes arquitectos que se encontraron en Princeton: Graves, Eisenman, ,Vidler, Frampton y Eaerdly, a los que pronto se adhirieron Ambasz, Gandelsonas y Agrest. Consiguieron contratos, para desarrollar sus investigaciones, con el US Department of Housing, el National Institute of Mental Health y con la misma UDC. En 1973 presentaron en el MOMA el resultado de sus investigaciones en una muestra llamada:"A Second Chance for Housing:low-rise alternatives".

El núcleo del IAUS fue el responsable de la publicación, el mismo año, de la primera entrega de "Oppositions, A Journal for Ideas and Criticism in Architecture", una revista imprescindible para comprender la complejidad del panorama americano de aquél tiempo. "Oppositions" se alejaba voluntariamente de las demás publicaciones de arquitectura al proponer la reflexión y la crítica como centro de su trabajo. En el primero de sus editoriales, firmado por Eisenman, Frampton y Gandelsonas leemos:"It is our joint belief that truly creative work depends upon such an extension of consciousness. To this end, OPPOSITIONS will orient itself towards the process of critical assessment and re-assessment...OPPOSTIONS will address itself to the evolution of new models for a theory of architecture(188)".

Hoy sabemos que prometieron más de lo que pudieron ofrecer, pero el formato de Oppositions, casi cuadrado y con cubiertas blandas de color naranja, recordando algunas revistas de los años treinta como Das Neue Frankfurt o la segunda época de ABC, debió hacer brillar la mirada de Sert: posiblemente su avanzada edad y su trayectoria le conferían permiso para disfrutar la extraña melancolía que debió apreciar en aquellos sucesos, donde las revistas volvían a ser motor de reflexión de una propuesta de arquitectura aunque ésta, contrariamente a la capacidad propositiva e interventiva de su modelo, se veía irremisiblemente atrapada a ser cita de aquel tiempo en el que todo cambió demasiado.

Volver a Barcelona estimulaba precisamente sentimientos contrarios, cuentas pendientes, melancolía. Posiblemente por ello, el plano de situación de la primera propuesta para el complejo residencial de "Les Escales Park", fechado tan pronto como el 9 de Diciembre de 1966 aunque terminado en su primera fase en 1973, es también una propuesta totalmente

cerrada en sí misma de la que Sert se deshizo tan rápidamente como pudo, es decir, tan pronto empezaron los problemas con los promotores inmobiliarios del proyecto. Ubicada en una gran parcela en la parte alta de la ciudad, alberga apartamentos de lujo, la mayoría de ellos resueltos en duplex(189)

Aquí la ciudad no era ni ruido ni confusión, antes al contrario, se trata de un lugar privilegiado, silencioso y rodeado de verde con árboles centenarios. Y la respuesta de Sert es demasiado parecida a la de Riverview, como para que las analogías no nos alerten. La planta urbanística del conjunto es muy parecida, la densidad inicial era muy fuerte y la parte que resolvió Sert presenta una composición volumétrica de parecidas características a las del conjunto de Yonkers. Incluso lo que en Riverview era la ventana corrida del acceso a las viviendas por el económico sistema skip-stop, se ha transformado en Les Escales en el apartamento resuelto a un solo nivel con lo cual componer el plano de fachada se convierte en un problema sabido (190).

Las diferencias se encuentran siempre en la piel de los acabados, aquí de mucha más calidad: hormigón visto, piedra artificial, cerámica vidriada, persianas de librillo, bovedillas de hormigón. Es en la superficie donde están los cambios, algunos de ellas frágiles referencias a lo mediterráneo, aunque sospechamos que los más patéticos -los remates neomodernistas de las chimeneas- no son de su mano, sino de algún colaborador despistado, responsable del proyecto ejecutivo. Porque por lo demás, al menos para Sert, tan inhabitable es el viejo centro de Yonkers como un opulento barrio periférico de Barcelona. Es la ciudad la que continúa enferma y un poco de maquillaje añadido no va a cambiar nada. Barcelona, aquella urbe portaestandarte de las nuevas ideas urbanas de los años treinta, fue una ciudad urbanísticamente enferma durante demasiados años, los que siguieron a la guerra civil hasta el mandato del alcalde Porcioles, donde la especulación y el "laissez-faire" campaban a sus anchas en función de los más descarados intereses del capital, sin una adecuada planificación que pensara en los valores colectivos que sus habitantes se merecían(191).

Por tanto, igualmente, y a pesar de las diferencias del entorno inmediato respecto el complejo de Yonkers, hay que defenderse. La fachada principal de Les Escales presenta un primer plano casi ciego, de piedra artificial con fuertes juntas discontinuas y cerramientos de brise-soleil y con retranqueos en vertical que nos recuerdan almenas gigantes. Entrar al edificio es hacerlo a través de una rampa descendente rodeada de muros de hormigón que contienen la tierra de los árboles centenarios, atravesar un puente sobre un foso de agua, a la manera de un castillo medieval y acceder a un oscuro, vacío y frío vestíbulo de hormigón, con las paredes espejadas que repiten lo contemplado antes, para que no queden dudas de las intenciones del proyectista. Desde el espesor de un bosque se rememora la entrada a un castillo que se automargina de la ciudad.

Detrás, cuando las viviendas miran al jardín, al sol y a la piscina, Sert mantiene la presencia de una descarnada estructura revestida de piedra artificial blanca. En ella, en su imagen repetitiva y abstracta, caben todas las variaciones posibles y el juego de llenos y vacíos que se consigue, viene dramatizado por la luz mediterránea que incide en el conjunto. Es algo que ya observamos en el taller para Joan Miró en Palma. Así se acentúa esta estructura inicial que se convierte en el segundo elemento primordial de la arquitectura, rematado por un frondoso y eficaz "toît-jardin", como también los había en algunos momentos del Peabody. Muro frente a la ciudad, estructura porticada en el interior. Desde los elementos arcanos de la arquitectura, muro y pórtico, desde su eterno presente como le gustaba decir a su amigo Giedion

en sus últimos textos, Sert intenta, ahora, empezar a separar arquitectura y ciudad, un trabajo que sólo dejará enunciado".

Si el amable lector ha llegado hasta aquí, se habrá fijado en que aparece una institución que solo se enuncia pero que no se explica o se explica muy poco, la Urban Development Corporation. También se menciona a su cerebro, gestor y director, Edward J. Logue.

De esto se trataría en New York. De poder centrarse en lo que en mis primeros intentos quedó sin explicación suficiente, para profundizar en la UDC y en la figura de su gestor y estratega.

Para ello, algunas pistas asoman. Aún hay (2005) colaboradores de Logue y existen actuaciones en el estado de New York anteriores a las de Sert que pueden ser visitadas. Los primeros:

Alan Talbott, que era asesor de la Housing and Neighborhood Improvement Task Force y que escribió dos panfletos de cubiertas azules, las Urban Development Act, que sería muy útil poder consultar. Talbott recuerda sus tres cajas de cartón con las que se presentó a trabajar en el 666 Fifth Avenue, primera sede de al UDC. Talbott publicó un libro, "**The Mayor's Game**", en 1967, donde encontraríamos pistas sobre las relaciones entre el alcalde de New Haven, Dick Lee y Edward J. Logue, preludio de las actuaciones en Boston y New York.

Stephan Lefkowitz, quien sitúa los orígenes de la UDC a finales de 1966 o principios de 1967 y quien redactó las bases legales de todo ello, para poder desarrollar proyectos cívicos y para conseguir financiación.

John Stainton, director regional de la UDC, que ofrece interpretaciones interesantes sobre la figura de Logue. Había trabajado ya con Logue en Boston y sabía de sus aspiraciones (llegó a presentarse como alcalde Boston y no fue elegido, lo cual explica su marcha a New York). Stainton también informa de que Logue intervino en la **Fort Lincoln New Town Development** de Washington DC, una ciudad nueva, una experiencia para después conseguir poner en marcha la UDC en New York. En 1970 publicaron **New Communities for New York**, un texto a localizar donde explican los principales proyectos de viviendas que consiguieron impulsar.

Frank Braconi, que cita el Cummings Engine Plant de Jamestown que aún da trabajo a 1500 personas, también promovido por la UDC, y que esboza una crítica a sus actividades: demasiada prisa, demasiado grande y espectacular todo, demasiado olvidarse de la gente para imponer modelos dudosos, demasiada precariedad económica, escasez de ayudas e insuficiencia de la emisión de bonos etc.

Y empezaron a actuar con proyectos en el estado de NY que deberían ser localizados y conocidos: **Newburgh, Radisson, Audubon, Amherst**, previos o contemporáneos de las actuaciones de Sert en **Roosevelt Island**. Compararlos podría ayudar a valorar mejor el trabajo de Sert.

Existe una institución, la **The Empire State Development** formada en 1995 cuando el New York's Department of Economic Development (DED), la Urban Development Corporation (UDC), el Job Development Authority (JDA) y el Science and Technology Foundation(STF) se reorganizaron y consolidaron como una única entidad. Habría que saber si guardan archivos del tiempo que me interesa.

En 2005 se organizó una exposición de al UDC, cuyo catálogo no sé si existe pero que sirvió para organizar un simposio de cuya publicación en la red se extraen valiosas enseñanzas que necesitaría reseguir.

En Boston figura una entidad a nombre de **Friends of Edward J. Logue** que habría que contactar para saber si conservan los escritos de Logue que son bastantes y otro material interesante. También sería necesario actualizar el conocimiento desarrollado sobre Roosevelt Island, dado que ahora se ha terminado de construir el monumento que diseñó Louis I.Kahn, que ya estaba en el proyecto inicial. La **Roosevelt Island Historical Society** es una institución muy activa que podría suministrar pista para un mejor conocimiento de los proyectos de Sert. Su presidenta **Judith Berdy** ofrece un comentario interesante sobre la situación de la isla, donde viven 10.000 personas y su calidad de vida hoy.

Sobre las relaciones estratégicas entre el alcalde **Lindsay** del (Partido Liberal de New York) y el gobernador **Nelson Rockefeller** (1958-1970) para la renovación urbana de la ciudad, debería encontrarse material que aclarara cosas.

Demasiadas y complejas circunstancias giran alrededor de la UDC, disuelta por la crisis del petróleo y otros imponderables. Fuero ocho años de una aventura que facilitó a Sert conseguir algunos de sus sueños que provenían de su etapa de Barcelona (1929 1937), de sus reflexiones en **Can Our Cities Survive?** y de sus experiencias en America Latina y sus trabajos para los CIAM, en los tiempos en los que estaba asociado con Paul Lester Wiener. Siempre buscó conseguir mejores ciudades y viviendas. Me gustaría poder cerrar la experiencia de Roosevelt Island sin las prisas con las que tuve que hacerlo y con la calma posterior con la que pude desarrollar mis trabajos más monográficos sobre el GATCPAC (COAC, 2006) y la revista AC (MNCARS,2008).

Josep M. Rovira

Arquitecto, Catedrático de Historia del Arte y la Arquitectura. ETSAB/UPC